

CAPITULO LI.

De cómo asentada la piedra grande de la batea llamada Cuauhxicalli, hicieron alegrías los mexicanos y gran convite.

Luégo que acabaron de subir y asentar la piedra, comenzó la música de los caracoles y atabales. A otro día el rey Axayaca hizo gran gasto de los almacenes y despensas. Los sacerdotes *Tlamacazque* todas las tres noches y días hicieron grandes hogueras encima de la casa alta del *Huitzilopochtli*, y asimismo la música de los caracoles y atabales: al cabo de los tres días se hizo un solemne mitote areíto del *Teponaxtle*, y el atabal grande que hacía mucha consonancia; y así mismo Axayaca hizo convite á los señores principales de Tezcucó y Tacubá, y juntamente á todos los valerosos capitanes mexicanos, y les regaló dádivas de ropas muy ricas, mantas, pañetes, vezoleras y orejeras; acabado todo esto se despidieron todos los señores y se fueron para sus tierras. Pasados unos días, dijo Axayaca á Cihuacoatl Tlacaeleltzin: Señor, pareceme sería bueno que nos llegásemos á ver las tierras de Mechoacan y al señor de ellas que es *Cacxoltzin*, (ahorason llamados tarascos.) Dijo Cihuacoatl: sea mucho de norabuena; váyan luego mensageros á dar aviso de esta ida á los señores de Aculhuacan, tezcucanos, á los de Tacuba, y á todas las demás partes y lugares: y así fueron avisados Tlacatecatl, Tlacochealcátl, Teuctlamazquí y Huiznahuatl. Los embajadores fueron é hicieron su embajada á todos los señores, dándoles á entender la partida que se había de hacer para Mechoacan, los cuales eran vasallos del rey *Cacxoltzin*, y que eran todos unos, los mexitín, mexicanos, chichimecas, porque cuando venían á poblar á Tenuchtitlan, se había quedado gran parte de ellos con sus mugeres en la parte que llaman Pásquaro, que es ahora Mechoacan, y son llamados tarascos, y el *Huitzilopochtli* era en su ayuda y fa-

vor, y traían algunos cautivos de allá, que con ellos habían de estrenar el *Cuauhxicalli*, vaso y brasero de piedra, (mejor le llamaremos degolladero de inocentes y hartura de almas para el demonio *Huitzilopochtli*). Después de relatada la embajada se despidieron los mensageros, y el rey Netzahualcoyotzin les dió para el rey Axayaca unas armas y divisa, que era un *quetzalpatzacalli*, divisa muy rica de preciada plumería; una rodela con la mitad forrada con cuero de tigre, y en la otra mitad un sol de oro; puntas de agudas navajas, armas preciadas de reyes, macana de navajones agudos, y para esto vinieron los mismos señores á oír la embajada de los señores mexicanos. Oída la razón fuéronse cada uno á su pueblo á aderezar y apercebir toda la mas gente que pudieron llevar armados, y las mugeres á hacer matalotage *tlaxcaltotopochtli*, pinole y otras cosas necesarias, como chile molido en seco, sal y pimienta. El rey Axayaca habló á los capitanes mexicanos Tlacatecatl, Tlacochealcátl y á todos los demás, y preguntó que si estaban ya apercebidos todos los mexicanos segun uso y costumbre de cada barrio, cada uno con su capitán: que comenzasen á caminar, que allí en Matlatzinco, Toluca, se habían de juntar todos; y así mismo envió mensageros á los señores matlatzincas para el recibimiento y matalotage de sola la gente mexicana; y así fué luego mensagero para Matlatzinco, Calimaya y Tzinacantepec, los cuales comenzaron á hacer el matalotage con toda presteza. Fué así mismo otro embajador á hacer saber á Netzahualcoyotzin que luego se aprestasen sus gentes y soldados, y también los de Tacuba, Atzacapuzalco, Cuyuacan, Xochimilco y chinampanecas. Vuelto Ticocoyahuacatl con la resolución de todos los principales comarcanos, y como comenzaban á caminar para aguardar á todos los demás pueblos en Toluca, Matlatzinco, dispuso él también su viaje. Luego llamó Cihuacoatl Tlacaeleltzin á los capitanes Cuahnóchtli, Tlilancalquí, Tlacatecatl y Tlacochealcátl, y les dijo y encargó que como tales valerosos capitanes, llevasen la delantera de los tigres, leones y águilas mexicanas, y que acometiesen con grande ímpetu y braveza, cosa que en la primera escaramuza y reencuentro los amedrentéis y hagais perder su ardimiento y ánimo, pues así se acobardarán los enemigos. Este aviso dareis á los demás capitanes Cuachic, Otomilt, Achcauhtin y Tequihuaques, que son los primeros valerosos acometedores: ireis también dando ánimo á los mancebos jóvenes, llevándolos con benevolencia y deteniéndolos al acometer, llevando, como soleis llevar, entre cinco jóvenes un *cuachic*, entre otros cinco ó seis un *otomilt*, y por su orden en otros tantos un *achcauhtli*, y luego un *tequihua*, todos conquistadores: pero sobre todo os encargo á nuestro muy querido y amado hijo el rey *Axayacatl Teuctli*, y mirad que no le suceda lo que en la batalla de los matlatzincas con *Tlilcuezpal*, porque sereis por el descuido condenados á muerte; y así tened muy grande ojo y cuenta con él. Así mismo dió Cihuacoatl grandes avisos al rey Axayaca para que tuviese cuidado y mirase por sí y por su gente, y no se metiese tanto entre sus enemigos; avisado de todo esto Axayaca, se despidió de él llevando por guarda de su persona á Huitznahuatl, Tlacatecatl, Tlacochealcátl, Ticocoyahuacatl y Ezhuahuacatl, todos estos y los otros valerosos *Aculhuacatl*, *Tocuiltecatl*, *Huitznahuatlailolacy Hueyteuctli*; estos iban acaudillando á toda la gente mexicana, y los que llevaban la retaguardia eran Cuahnóchtli, Tlilancalquí y Teuctlamacazquí, y al

cabo de la escuadra eran Tlailotlac y Cihuacoatl Teuctli, sobrino de *Cihuacoatl*. Llegados á Matlatzincó, los salieron á recibir todos los señores de los pueblos como á tal rey y señor que era, los cuales con palabras consolatorias, muy corteses y regaladas, los fueron aposentando en los palacios del pueblo, y les dieron de comer á él y á todos los principales y capitanes que llevaba Axayaca, de muy buenos manjares de aves, y el propio *Chimalteuctli* dió agua manos al rey Axayaca. Acabado esto vino el rey de Matlatzincó, *Chimalteuctli*, y presentóle una rodela y una macana que se habia hecho y labrado para él, y así mismo le presentaron cantidad de rodelas y macanas muy fuertes: Axayaca les rindió las gracias por la merced y buena obra de darle armas para sus gentes y soldados, y llamó á *Cihuacoatl Cuauhnochtli*, *Tilláncalqui* y *Teucilamacazqui* y dijoles: ¿veis aquí las armas que estos nuestros abuelos, padres y hermanos nos han dado? Repartidlas por vuestras manos á los soldados menesterosos de ellas: hicieron estos principales á los cuachimees y tequihuaques que repartieran las armas, en especial á los que llaman *cuauhuetque*, que son como maestros de las armas; acabado esto se partieron para los pueblos de Necantepec, orillas de los pueblos de Mechoacan, y allegados allí, hicieron buhios como casas, tiendas de varas y ramas, y yerba seca, para en lugar de petates, asentaderos ó sillas. Llegado allí el campo, repartieron á los capitanes las estancias conforme su merecimiento. A otro dia mandó Axayaca que se escogiesen para ser delanteros los mas valerosos y esforzados soldados: y segun la manera dicha, fueron estos por orillas del monte hasta estar cerca de los tarascos, llamados *matlatzincas*, y se entraron allí hasta ya bien noche; á prima noche y á horas de dormir fueron á ver el primer pueblo que se llama *Matlatzincó*, y yendo sutilmente llegaron á las velas y guardas de la frontera, que estaban en gran contento junto á la lumbré, puestos sus arcos y flechas muy cerca de sí, y sus hondas de tirar piedra; puestos en la cabeza unos morriones con cascos de acero. (1) Vueltos al rey Axayaca, cuéntanle la manera susodicha, y así mismo le contaron que habria de gente, segun ellos vieron, como cuarenta mil hombres *macuilxiquipilli yn masehualli*, que el pueblo de Matlatzincó habia.

(1) Descuido grande del autor es decir que los *matlatzincas* tuvieran cascos de acero: hemos ya repetido que el uso del fierro era desconocido en Anahuac.

CAPITULO LII.

De cómo acometieron los mexicanos á los naturales de Mechoacan, matlatzincas, teniendo los mexicanos treinta y dos mil y doscientos soldados, y los matlatzincas cincuenta mil guerreros.

Despues de haber sido avisado Axayaca, dijeron los principales guerreros y generales *Cnauhnochtli*, *Tlacochealcatl* y *Ticoyahuaatl*, te suplicamos señor, que ante todas cosas nos des licencia para que nos contemos y veamos que cantidad somos los mexicanos, los que son de Aculhuacan, Tacuba y Chalco, veremos la gente que trae cada pueblo; y así lo mandó hacer Axayaca: halláronse de cuenta treinta y dos mil trescientos combatientes. Llamó Axayaca á los capitanes y dijoles: ¿ya veis el número y cantidad que son vuestras gentes? Los mechoacanos son cincuenta mil, no consiste en eso la bienaventuranza, porque vale mucho mas vuestro ardimiento, y valerosos ánimos y corajes, que todos los del mundo y mas cuando tenemos de nuestra parte á nuestro *Tetzahuitl* abusión, y aire sutil de nuestro Dios *Huitzilopochtli*, y tengo firme esperanza en él que venceremos á estos enemigos. Los capitanes mexicanos mandaron á todos los capitanes de los pueblos que estuviesen apercebidos para combatir luego á otro dia á la alba: la noche antes se habian embijado las caras y ambas piernas para conocerse los unos á los otros y de sus enemigos. Al alba se tocó la corneta que era un caracol de concha, grande, y al sonido acometieron tan valerosamente los mexicanos, que antes de acometer se adelantaron cuatro *Nahuatlato*s de lenguas (1) dando voces y diciendo: Mexicanos ¿qué fué esta venida y con tantos armados á nuestras tierras? Respondieron los mexicanos: nuestra venida fué por ver vuestras tierras y á vosotros. Dijeron los de Mechoacan, pues de vuestra voluntad venisteis á buscar vuestras muertes, aquí fenecereis todos. Respondieron los mexicanos: pues para luego es tarde; y al punto cemenzó una muy brava, recia y muy reñida batalla entre los unos y los otros, y la voceria tan grande, que como eran usados los mexicas

(1) *Nahuatlato*, faraute ó intérprete.—Vocabulario de Molina.